

¡Exijo una satisfacción, te desafío a un duelo!

I demand satisfaction, I challenge you to a duel!

Reseña de: Sánchez, Raquel y José Antonio Guillén Berrendero (coords.):  
*La cultura de la espada. De honor, duelos y otros lances*, Madrid, Dykinson,  
2019, 412 pp. ISBN 978-84-13240-76-3

 DIEGO CAMENO MAYO  
Universidad Complutense de Madrid  
dcameno@ucm.es

Transcurridas dos décadas del siglo XXI, el honor, y más particularmente la práctica del duelo, sigue llamando la atención de nuestra sociedad. Como prueba bastaría citar su frecuente presencia en series y películas de ficción. Sin embargo, este tema es mucho más profundo y va más allá de la típica escena de dos hombres, uno enfrente del otro, dispuestos a quitarse la vida a causa de alguna ofensa. Precisamente ese el objetivo de esta obra colectiva: desentrañar todo aquello que se encuentra detrás del duelo, familiarizando al lector con un concepto tan complejo como el del honor y su evolución con el paso del tiempo. Este es uno de los aciertos del libro: al contar con especialistas en Historia Moderna e Historia Contemporánea, el lector puede conocer con facilidad la manera en que fueron transformándose una práctica y un concepto que no significaban lo mismo a comienzos del siglo XVI —cuando se inicia este estudio— que a finales del XIX —cuando concluye—.

La obra se estructura de forma cronológica, intercalando los estudios de caso con capítulos más generales, a fin de facilitar la comprensión de su objeto de estudio. El primer capítulo, a cargo de Paulo Catarino Lopes, relaciona la creación de una identidad europea, a comienzos de la Edad Moderna, con la práctica del duelo. En este apartado, el autor ya presenta algunos ejemplos de pendencias para reforzar su teoría, metodología que se emplea en toda la obra y que constituye otro de sus grandes aciertos. José Antonio Guillén Berrendero firma el siguiente escrito. En él, informa al lector de la importancia que tenía la reputación en el estamento nobiliario, una cualidad que, en la Edad Moderna, era hereditaria. El texto a cargo de Miguel Metelo de Seixas está ligado al anterior pero

Recibido: 25 de octubre de 2019; aceptado: 19 de mayo de 2020; publicado: 30 de septiembre de 2020.

Revista Historia Autónoma, 17 (2020), pp. 145-147

e-ISSN: 2254-8726; <https://doi.org/10.15366/rha2020.17>



introduce un elemento nuevo: la heráldica. Seixas estudia la nobleza portuguesa a través de la heráldica como forma de identificación y jerarquía en el estamento nobiliario desde la época medieval.

Con Miguel F. Gómez Vozmediano la obra se traslada a España con el objetivo de analizar la evolución del duelo —y los duelistas— desde el reinado de Carlos II hasta el de Carlos III. El autor destaca la tarea, puesta en marcha por las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, en contra de los lances de honor. Sin embargo, como él mismo reconoce, los desafíos, anticuados ya en la mentalidad de la sociedad de finales del XVIII, experimentarán una revitalización durante el Romanticismo y los años centrales del siglo XIX, aunque cambiando sus protagonistas. El trabajo firmado por Adolfo Carrasco tiene como elemento principal a la espada —como símbolo de nobleza— y, unido a ella, el arte de la esgrima. La importancia de este último es fundamental como nexo entre nobleza y honor. Conocer y dominar dicho arte otorgaba una distinción que todo noble debía adquirir, de ahí la importancia de las distintas escuelas que el profesor Carrasco también aborda en este capítulo. Samuel Pufendorf es el protagonista del texto a cargo de Gijs Versteegen. Valiéndose de la obra de dicho autor, Versteegen analiza la definición de honor, poniendo en valor el mérito —en contra del honor hereditario— y el discurso o la palabra como medio más honorable y pacífico para resolver conflictos. Ligado a esto último se presenta el siguiente capítulo, elaborado por Juan Hernández Franco y Francisco Precioso Izquierdo. Para estos autores, la discusión “armas vs. letras” estuvo presente durante toda la Edad Moderna y estrechamente ligada al debate acerca del origen de la nobleza, con el mérito o virtud personal como reforzamiento de la condición de noble por nacimiento.

Dentro de la contemporaneidad, los siguientes cuatro capítulos se basan en estudios de caso, buscando transmitir al lector la consideración que tanto el honor como los desafíos tenían en la sociedad decimonónica española. El trabajo de David San Narciso analiza los duelos entre los embajadores de Estados Unidos y Francia por un lado, y los del duque de Alba y el hijo del embajador estadounidense, por otro. A través de estos lances, el autor ejemplifica los distintos significados que podían tener los duelos: en primer lugar, la pendencia como defensa del honor nacional y, en segundo, como forma de defender el honor de la mujer ultrajada —tarea que, como puede apreciarse, era responsabilidad del varón—. Alberto José Esperón estudia uno de los duelos más conocidos del siglo XIX español: el desafío a pistola entre el duque de Montpensier y su pariente, Enrique de Borbón, dos miembros de la familia real que recurrían a la práctica del duelo para defender su honor. Además, en línea con el capítulo anterior, el autor muestra —gracias a las fuentes hemerográficas consultadas— cómo la prensa hizo una lectura en clave nacional de este duelo en el que se enfrentaban un francés y un español. Sin abandonar a la familia real, David Martínez Vilches analiza el “asunto Valcarlos”, un duelo evitado gracias a Antonio Cánovas del Castillo, en un momento muy delicado (Restauración de la Corona en la figura de Alfonso XII). El papel de Isabel II como desencadenante del duelo, a causa de su

vida privada, y la preocupación de Cánovas por que se celebrase un lance con la reina (madre de Alfonso XII) de por medio, muestra la influencia que este tipo de acciones podían tener en las esferas políticas y diplomáticas. A través del desafío entre dos periodistas republicanos, la profesora Raquel Sánchez estudia la complicada relación entre el derecho al honor y la libertad de imprenta. Además, la autora pone de relieve dos aspectos interesantes: la celebración de duelos entre partidarios de la misma opción o ideología política y la importancia que tenía esta práctica —a finales del siglo XIX— entre los periodistas, que a menudo recurrían a ella para ascender profesionalmente.

Para finalizar, Ainhoa Gilarranz emplea en su capítulo una metodología diferente, mezcla de la historia de las mentalidades con análisis más propios de la Historia del Arte. De esta manera, la autora estudia las representaciones pictóricas del duelo desde el siglo XVI hasta el XIX, llegando a la conclusión de que, a día de hoy, las formas de reproducir un desafío siguen siendo muy similares a las de aquellas centurias —si bien adaptadas a nuevos formatos como el cine—. Jorge Pajarín cierra la obra con un trabajo en el que se analizan tanto el concepto de honor como la práctica del duelo en los escritos de los grandes autores de nuestra literatura: Bécquer, Galdós, el Duque de Rivas, Valera, entre otros.

En definitiva, se trata de un trabajo que aborda cuestiones tan complejas como el honor, y lo hace desde múltiples ópticas y metodologías, uniendo los estudios de caso con los análisis de obras pictóricas y literarias. El empleo de fuentes primarias —entre las que destacan la prensa histórica, los tratados y leyes, y las obras de arte y literatura— se combinan perfectamente con las secundarias y, aunque estas últimas suelen coincidir, el libro no se hace repetitivo. De nuevo, hay que recalcar el acierto de contar con expertos en los períodos históricos tratados, ya que facilita enormemente la comprensión del concepto de honor y su evolución a lo largo de los siglos. Quizás se eche en falta algún trabajo que analice la forma en que se vivía y pensaba el honor en diferentes colectivos —religiosos, clases populares o militares— o entre las mujeres, aspectos que son abordados superficialmente pero que, ampliados, podrían redondear un libro que cumple lo que promete: el lector reflexiona acerca de un concepto —el honor— que, aunque sigue presente en la actualidad, ha variado extraordinariamente, y sobre una práctica —el duelo— que hoy llama la atención pero que parece ya alejada de nuestra sociedad.